



LA NIÑA BOBA

Refundición lírica, en tres actos, de la "comedia famosa de LA DAMA BOBA" de Lope de Vega Carpio.

=====

PERSONAJES:

FINEA.- Tiple ligera. Hija de Octavio.
 NISE.-.....Soprano. Hija de Octavio.
 Celia.v.....Característica. Antigua ama de cría de ambas hermanas
 Clara.-.....Tiple cómica. Criada especial de Finea.

PRUDENCIO.-.Tenor. Pretendiente de Nise!
 LISEO.-.....Barítono. Prometido de Finea.
 OCTAVIO.....Bajo. Padre de Finea y Nise.
 RUFINO.....Tenor cómico. Maestro de Finea.
 Turín.....Actor cómico. Criado de Liseo.
 Eduardo.....Actor. Amigo de Nise.
 Feniso.-.....Actor. Amigo de Nise.

MÚSICOS.

La acción en Madrid, en los tiempos en que escribía Lope de Vega. Indicaciones (derecha e izquierda), del lado del actor.

=====

ACTO PRIMERO

*Dois puestas a la
izda. y derecha.*

Salón en casa de Octavio. ~~Entradas~~ Muebles adecuados. En es-
cena, sentado en un sillón de brazos, el anciano OCTAVIO dialoga con su
fiel ama de llaves CELIA, que permanece de pie enfrente de él. *En un
rincón, un clave.*

OCTAVIO.- Esa fué la intención que tuvo Fabio.

CELIA.- Vuestro hermano lo quiso.

OCTAVIO.- *Mal emplea*
mi hermano tanta hacienda. No fué sabio.

CELIA.- Pero es su voluntad bien ~~xxxxxxxx~~ clara...

OCTAVIO.- (RESIGNADO) *¡Sea!*

CELIA.- Si en dejaros hacienda os hizo agravios,
juzgado vos.

OCTAVIO.- *Dejó a mi hija Finea,*
a título de simple, tan gran renta
que a todos, hasta agora, nos sustenta.
CELIA.- A la que más a él se parecía
de sus sobrinas, dió.

OCTAVIO.- *Y obró discreto;*
pues, a quien heredó su bobería
dejó su hacienda para el mismo efeto.
CELIA.- De Nise la gentil sabiduría
y la gracia os producen más respeto,
y os tienen. mi señor, apasionado.

(SONRIENDO UN POCO PICARESCAMENTE)

~~¿Nuestro hermano Fabio os dejó su hacienda?~~

¿Quién duda que le seís más inclinado?

OCTAVIO.- (LEVANTÁNDOSE)
Mis hijas son entrambas; mas yo es juro
que me enfadan y cansan, cada una
por su camino, cuando más procure
mostrar amor e inclinación a alguna.
Si ser Finea boba es caso duro,
lo suplen su belleza y su fortuna.
Nise, arrogante, en cambio, es bachillera.

CELIA.- (PONDERATIVA)

¡Es discreta!

OCTAVIO.- ¿Discreta? ¡Quién te oyera!...

MUSICA

OCTAVIO.- (REPOSADO Y GRACIOSO)

Está la discreción de una casada

en amar y servir a su marido,

en vivir recogida y recatada,

honesta en el hablar y en el vestido;

en ser de la familia respetada,

en retirar la vista y el oído,



en enseñar los hijos cuidadosa;
¡preciada más de limpia que de hermosa!

- -

Que en todo tiempo
fué patrimonio
de la mujer,
mostrar aquéllo
que a su marido
contento dé.

= = = =

¿Para qué quiero yo que bachillera
la que es propia mujer concetos diga?
No es virtud la que todo lo exagera;
lo más como lo menos me fatiga.
Y así, de mis dos hijas, yo quisiera
que cada cual un justo medio siga:
que tenga Nise menos petulancia
¡y encubra más Finea su ignorancia!

- -

¡Que en todo tiempo
la bien casada
debe mostrar
el atractivo
que dé a su esposo
felicidad!

= = = = =

H A B L A D O

CELIA.-
OCTAVIO.-

Hablaís cuerdo.
Yo no creo
que es difícil la cordura.

CELIA.- También tenerla procura
el caballero Liseo.
OCTAVIO.- Viene en busca de Finea
¡desde Cádiz!

CELIA.- (CONFIDENCIAL) Ya llegó...
OCTAVIO.- (NATURAL) No sabía...
CELIA.- ¡Lo sé yo!
OCTAVIO.- Este viene con la idea,
-como otros solicitantes,-
de disfrutar del dinero
de Finea; pero...
CELIA.- ¿Pero...?
OCTAVIO.- Pero yo he de opinar antes.
Tiene el oro pretendientes
más que del ingenio amantes...
¡Y ya son más que bastantes
los amigos y parientes!
En cambio, Nise...Yo siento
que solamente a su lado
se aproxime el desgraciado
a quien cogió su talento.
Aquí llega.

CELIA.- Tú, que has sido
OCTAVIO.- su ama, sé consejera
como madre.

CELIA.- ¡Bien quisiera!
OCTAVIO.- ¡Nise me quita el sentido!
(SE RETIRA OCTAVIO POR LA DERECHA A OTRA HABITACIÓN DE LA CASA.
POR LA IZQUIERDA LLEGA NISE: BUENA PRESENCIA. VESTIDA CON CIER-
TA AFECTACIÓN)

NISE.- (AL VER A CELIA) ¡Y el libro?
CELIA.- (ABRIENDO UN BUFETILLO Y SACANDO UN VOLUMEN LIBRO NO GRANDE)
Toma. Aquí está.
Mas cuida de no tocarlo.
NISE.- (TOMÁNDOLO) Pues, ¿por qué?
CELIA.- (SONRIENDO) Per no ensucialle;
que Laurencio en él está.
En cándido pergamino
vienen sus flores de oro.
(NISE MIRA LAS FLORES MARCHITAS QUE SE CONSERVAN ENTRE LAS PÁGINAS
DEL EJEMPLAR)

NISE.- ¡Bien lo merece Heliodoro,
griego poeta divino!
CELIA.- ¿Poeta? Pues pareciome
prosa.
NISE.- También hay poesía
en prosa.
CELIA.- No lo sabía:
miré el principio y cansome.
NISE.- Hay dos prosas diferentes:
poética e historial.
CELIA.- (SEPARÁNDOSE DE ELLA)
Si no lo tomas a mal,
a Celia no se lo cuentes.
(SEÑALANDO HACIA LA IZQUIERDA)
Mira: ¡con cuánta aflicción
tu hermana sufre el regaño
del maestro!

(ENTRAN POR EL LATERAL INDICADO FINEA Y RUFINO. ELLA ES EXTREMADAMENTE BELLA, PERO MUY DESANGELADA. EL ES EL TIPO DEL MAESTRO IMPACIENTE Y MALHUMORADO)

FINEA.- (AL ENTRAR)

¡En todo el año
saldré con esa lección!
Pon más cuidado, mujer.
¿Conoce las letras ya?
En los comienzos está.
Vos misma lo podeis ver.

NISE.- (A SU HERMANA)
(A RUFINO)

RUFINO.-

M U S I C A

FINEA.-

La lección de la cartilla
es muy mala de aprender.

NISE.-

¡Una cosa más sencilla
que el dormir y que el comer!

RUFINO.- (QUE SE HA SENTADO ANTE UNA MESA EN UNIÓN DE FINEA, MIENTRAS
QUE NISE QUEDA DE PIE, MIRANDO POR DETRÁS DE ELLOS)

Si es tan fácil la cartilla,
aquí mismo vais a ver.

- - -

FINEA.- (DELETREANDO Y PONIENDO EL ÍNDICE DE SU MANO DERECHA SOBRE LOS
RENGLONES DE LA CARTILLA)

A... a... bé...

¡Esta letra no la sé!

RUFINO.-

¡No, mujer!

¡Esa letra no es la bé!

FINEA.- (COMO ANTES)

A... a... f...

RUFINO.- (ENFADADO)

¡Bestia! ¡Bestia! ¡No es así!

FINEA:-

¡Ah! ¡Ya sé!...

¡Que la letra "bestia" es!

- -

RUFINO.- (SINCERÁNDOSE, A NISE)

¡Me impacienta
su desgana
y me indigna
su torpeza!

NISE.-

¿Qué tendrá mi
pobre hermana
que no rige
su cabeza?

FINEA y CELIA.-

¡Son de brujas
estas cosas!

RUFINO.-

¡De sofoco
moriré!

FINEA.- (DE PIE, PALMOTEOANDO) ¡Vengan, vengan
más lecciones,
que de coro
las diré!
= =

RUFINO.- (OTRA VEZ AMBOS SENTADOS)

¿Qué es ésta?

FINEA.-

Pues, ¡qué sé yo!

RUFINO.-

¿Y ésta?

FINEA.-

No sé qué responda.

RUFINO.-

¿Y ésta?

FINEA.-

¿Cuál? ¡Esta, redonda?

¡Una rueda!

RUFINO.- (INDIGNADO)

¡Para vos!

(VOLVIENDO A LA LECCIÓN)

Esta es erre y ésta es f.

FINEA.-

¡Qué bonitas, ay, que están!

RUFINO.-

Bé, a, ene dice bán.

FINEA.-

Pues si van, yo no he de ir.

(RUFINO INTENTA ABANDONAR LA LECCIÓN, PERO NISE INTERVIENE MEDIANTE DIADORA)

NISE.-

¡Por favor, tranquilidad!

RUFINO.-

Bé, e, ene dice bón.

FINEA.-

¡Vén conmigo? ¡Ese está bien!

RUFINO.- (LEVANTÁNDOSE AIRADO)

¡Yo no puedo aguantar más!

(SACA UNA PALMETA Y SE DIRIGE A FINEA, QUE TAMBIÉN SE PUSO DE PIE)

¡Bien abiertas
~~wwwwwwwww~~
las dos manos:

¡te daré para
que aprendas!

(DA UN PALMETAZO EN LA DIESTRA DE LA MUCHACHA)

FINEA.-

¡Ay, ay, perro!

(LE PERSIGUE GOLPEÁNDOLE)

RUFINO.-

¡Que me mata!

FINEA.-

~~wwwwwwwww~~ ¡Quitate de
mi presencia!

NISE y CELIA.- (ACUDIENDO A SEPARARLOS) (A FINEA)

¡Fíjate que es
tu maestro!

FINEA.-

¡Pero no
para pegar!

RUFINO.- (VIÉNDOSE LIBRE DEL FUROR DE FINEA, Y HACIENDO MÚTIS POR LA DERECHA)

Descanad,
que ya me marcho...

¡para no
~~wwwwwwwww~~
volver jamás! (SALE COMO ALMA QUE LLEVA EL
DIABLO)

FINEA,

NISE y CELIA.- (AL QUEDAR SOLAS LAS TRES)

La lección de la cartilla
no es tan fácil de aprender.
¡Y la cosa más sencilla
dicen que es el a, bé, cé!

H A B L A D O

CELIA.- ¡Fuese!
NISE.- (A FINEA) No tienes razón:
sufrir y aprender conviene.
CELIA.- Ese, ya... ¡ni atado viene
a pasarte otra lección!
FINEA.- (CON LA CARTILLA TODAVÍA EN LA MANO)
Pues, ¿las letras que aquí están
yo no las aprendo bien?
Vengo cuando dicen en vén,
y voy cuando dicen ván.
¿Qué quiere, Nise, el maestro
quebrándome la cabeza,
con ban, bin, bon?
CELIA.- (APARTE) (¡Buena pieza
de rey!)
NISE.- Quiere el padre nuestro
que aprendamos.
FINEA.- ¡Yo ya sé
el Padrenuestro!
NISE.- No digo
sino el nuestro; y el castigo
por darte memoria fué.
FINEA.- Al padre no se lo digas
y algo bueno te dará.
CLARA.- (CRIADA JOVEN Y BOBALICONA, QUE LLEGA MUY ALTERADA POR LA DERE-
CHA) (SE DIRIGE DORECTAMENTE A GINEA)
¡Topé contigo, a la fí!
NISE.- (APARTE A CELIA) (Ya, Celia, las dos amigas
se han juntado.)
CELIA.- (APARTE A NISE) (A nadie quiere
más de todas las criadas.)
CLARA.- (SIEMPRE A FINEA) ¡Dadme albricias tan bien dadas
como el suceso requiere
FINEA.- (MUY INTERESADA) Pues, ¿de qué son?
CLARA.- Ya parió
nuestra gata la "Romana".
FINEA.- ¿Cierto, cierto?
CLARA.- ¡Esta mañana!
FINEA.- ¿De verdad?
CLARA.- ¡Lo he visto yo!

M U S I C A

CLARA.- Salía por donde suele
el sol muy galán y rico
con la librea del rey,
(colorado y amarillo),
dormían las rentas grandes,
despertaban los oficios,

tocaban los boticarios
sus almoreces a pino...
cuando la gata de casa
empieza a decir a gritos:

"¡Ay, ay, que no sé qué tengo,
no sé que tengo, marido!"

TODOS.-

"¡Ay, ay, que no sé qué tengo,
no sé qué tengo, marido!"

CLARA.-

Levántase Hociquimocho,
y vá corriendo a decirlo
a sus parientes y deudos,
con muchos graves maullidos.
Vino una gata, la abuela,
gorda y compuesta de hocico;
le trujo cierta manteca,
después, le dió un bebedizo...
y ella seguía diciendo
a Hociquimocho bajito:

"¡Ay, Ay, que no sé qué tengo,
no sé qué tengo, marido!"

TODOS.-

"¡Ay, ay, que no sé qué tengo
no sé qué tengo, marido!"

CLARA.-

La gata tuvo seis gatos
muy remendados y listos,
y para verlos vinieron
de los tejados vecinos
Marfúz, Marramiau, Miturrio,
Rabicorto y Zapaquildo.

¡Qué saltos dán de alegría!

¡Ven pronto y verás qué brincos!

Que todos gritan a coro,
diciendo con regocijo:

"¡Ay, ay, qué lindos que son
los gatos de Zapaquildo!"

TODOS.-

"¡Ay, ay, qué lindos que son
los gatos de Zapaquildo!"

(FINCA Y CLARA HACEN MUTIS CORRIENDO POR LA DERECHA, MIENTRAS
QUE NISE Y CELIA, RIENDO, CAEN SENTADAS EN DOS SILLONES)

H A B L A D O

NISE.-	¿Hay locura semejante?
CELIA.-	Y Clara es boba también.
NISE.-	Por eso se entienden bien. (SE LEVANTAN)
CELIA.-	La semejanza es bastante, aunque yo pienso que Clara es más bellaca que boba.
NISE.-	Con ésto la engaña y roba.
CELIA.-	¡Pues sí que le sale cara!

M U S I C A

(ENTRAN POR LA DERECHA TRES JÓVENES CABALLEROS: LAURENCIO, VES-
TIDO CON SEVERIDAD; FENISO, LO MISMO, Y EDUARDO, MÁS RECARGADO
CON DETALLES DE OSTENTACIÓN)

LOS TRES.-	Nise bella...
NISE.-	Caballeros...
LOS TRES.-	Nos tendreis que perdonar.
NISE.-	Sois amigos y prudentes, y ganais mi voluntad.

- -

LAURENCIO.-	¡Nise hermosa!...
~~LAURENCIO.-~~	~~¡Nise hermosa!...~~
EDUARDO y FENISO.-	¡Sol radiante!...
LAURENCIO.-	Vuestro ingenio es una flor

que ha de darnos,
con su aroma,
a un problema
solución.

NISE.- (INVITANDO A LOS TRES A SENTARSE, COMO LO HACEN. CELIA, DISCRETAMENTE, SE RETIRA POR LA IZQUIERDA, NO SIN HACER GESTOS DE ENCONTRAR A LOS RECIEN LLEGADOS MEDIO CHIFLADOS)

¿A mí venís en consulta?

¿A mí? ¿Qué puedo yo hacer?

LAURENCIO.-

A vos, por quien ya las Gracias
son cuatro y las Musas diez.

Eduardo es gran poeta. (EL ALUDIDO SALUDA SUFICIENTE)

NISE.-

¡Eso sí que ya lo sé!

LAURENCIO.-

De unos versos de Eduardo
os queremos hacer juez.

(EDUARDO HA SACADO UN PAPEL, QUE ENTREGA A NISE)

- -

NISE.- (LEYENDO) "La calidad elemental resiste

mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes angélicas se mira
donde la idea del calor consiste".

(DEJA DE LEER)

Ni una palabra he entendido.

LAURENCIO.-

Sigue leyendo, mujer.

NISE.-

Sigue leyendo, Laurencio,
que yo lo quiero entender.

(ENTREGA A LAURENCIO EL PLIEGO DE EDUARDO. ESTE SONRÍE CON AIRE DE SUPERIORIDAD)

LAURENCIO.- (LEE) "No ya como elemento el fuego viste

el alma, cuyo vuelo el sol admira;
que de inferiores mundos se retira
adonde el serafín ardiendo asiste".

NISE.- (A LAURENCIO)

¿Lo has comprendido?

LAURENCIO.-

Yo, no.

Pero, si sigo, quizás...

NISE.- (A EDUARDO, LEVANTÁNDOSE)

Todo el que quiera escribir
ha de tener claridad.

- -

Lo lamento,
gran Duardo;
si poeta
quieres ser,
has de hacerte
sin reservas
por el vulgo
comprender.
Tú lo dices,
y tus frases
vuestro Norte
y guía son.

LAURENCIO, FENISO
y EDUARDO.-

NISE.- (A EDUARDO)

No discurras;
vete a Escuelas.

LAURENCIO.-

¡Qué admirable ~~simplicidad~~
discreción!

H A B L A D O

EDUARDO.- (A NISE, UN POCO CORRIDO)

Haré como me aconsejas.

(A SU AMIGO)

La cosa es clara, Laurencio:

Nise me ha puesto silencio,

porque no entendió mis quejas.

FENISO.-

Es mujer.

NISE.- (QUE HA PASADO A LA IZQUIERDA EN BUSCA DE LAURENCIO, Y HA ESCUCHADO LO ANTERIOR) La claridad

a todos es agradable,
que se escriba o que se hable.

(APARTE A LAURENCIO, MIENTRAS QUE EDUARDO Y FENISO QUEDAN CONVERSANDO APARTE, NO SIN OBSERVAR UN POCO AL AMIGO Y LA DAMA)

¿Cómo vas de voluntad?

LAURENCIO.-

Como quien la tiene en tí.

NISE.-

Yo te la pago muy bien.

(POR LOS OTROS)

No traigas contigo a quién
me eclipse el hablarte ansí.

LAURENCIO.-

Yo, señora, no me atrevo,
por mi humildad, a tus ojos;
que, dando en viles despojos,
se afrenta el rayo de Febo;
pero si quieres pasar
al alma, hallaragla rica
de la fe que amor publica.

NISE.- (CON MUCHA RESERVA Y COQUETERÍA)

Un papel te quiero dar;

pero, ¿cómo podrá ser
que destos visto no sea?

LAURENCIO.-

Si en lo que el alma desea
me quieres favorecer,
mano y papel ~~podré~~ podré aquí
asir juntos, atrevido,
como finjas que has caído.

NISE.- (CAYENDO A TIERRA). ¡Jesús!

LAURENCIO.- (ASUSTADO)

¿Qué es eso?

NISE.- (MEDIO BURLONA)

Caí...

LAURENCIO.- (ACUDIENDO A LEVANTARLA CON AMBAS MANOS)

Con las obras respondiste.

NISE.-

Esas responden mejor;

que no hay obras sin amor.

LAURENCIO.-

Amor en obras consiste.

(GUARDA LAURENCIO EL PAPEL QUE NISE LE ENTREGÓ)

NISE.- (APARTE A EL)

Laurencio mío, adiós queda.

(EN ALTO)

Duardo y Feniso, adiós.

EDUARDO.-

Que tanta ventura a vos
como hermosura os conceda.

(NISE SE VA POR LA IZQUIERDA DESPUÉS DE HACER UNA GRACIOSA REVERENCIA) (AHORA EDUARDO SE DIRIGE A LAURENCIO)

¿Qué os dijo de mi poema
Nise?

LAURENCIO.-

Que es muy extremado.

EDUARDO.-

Habréis los dos murmurado:
que hacéis versos.

LAURENCIO.-

¡Bravo tema!

Ya no es menester hacellos
para saber murmurarlos;
que se atreve a censurallos
quien no se atreve a entendedlos
Los dos tenemos que hacer;
licencia nos podeis dar.

FENISO.-

EDUARDO.- (CON PICARDIA) Las leyes de no estorbar
queremos obedecer.

LAURENCIO.-

¡Malicia es esa!

FENISO.-

¡No es tal!

La divina Nise es vuestra,

o, por lo menos, lo muestra.

LAURENCIO.- (CON SONRISA INTENCIONADA)

¡Pudiera tener igual! (LOS DOS AMIGOS HACEN MUITIS POR LA DERECHA)

M U S I C A

LAURENCIO.- (AL QUEDAR SOLO, LAURENCIO LEE EL PAPEL DE NISE)

"No tengo la fortuna
de mi hermana Finea;
pero tengo otras luces
de la Naturaleza.
Si el amor es un juego
de tiempo y de ilusión,
ha llegado la hora,
para tí, del amor."

- -

(DEJA DE LEER)

Como la sarta
del reloj,
que aparentemente
firme está,
pero de la una
vá a las dos
y desde las ~~veinte~~ dos
a las tres vá,
así el alma mía,
firme y fiel,
dentro de esta casa
dá en mudar;
y movida ya del
interés,
otro blanco empieza
a vislumbrar.

- -

Nise es el infierno,
Nise es el talento,
la sabiduría;
pero un mozo pobre
sólo con latines
nunca comería.

Y, para Laurencio,
las talegas de oro
rubio de Finea,
son la garantía
de una vida muella,
rica y opulenta.

- -

Y en la esfera azul de
mi reloj,
otra vez mi vista
fija está;
pero ya no mira
para aquí,
sino que ha girado
para allá.
Una hermana a otra
reemplazó,
sin pedir al pecho
voluntad.
Se paró en la una
mi reloj,
y en las dos la hora
ha dado ya.

- -

Nise es el ingenio,
Nise es el talento,
~~XXXXXXXXXXXXXXXX~~
la sabiduría;
pero un mozo pobre
sólo con latines
nunca comería.

Y, para Laurencio,
las talegas de oro
rubio de Finea
son la garantía
de una vida muelle,
rica y opulenta.

==

H A B L A D O

LAURENCIO.- (MIRANDO HACIA LA DERECHA)

¿Es Finea? ¡Dios me valga!
¡Esta es mi ocasión ahora!
(ENTRAN FINEA Y CLARA POR EL LADO INDICADO)

FINEA.-

LAURENCIO.-

FINEA.-

LAURENCIO.-

Comprendo, hermosa señora,
que no solamente salga
el sol por las orientales
partes, pues de vuestro ojos
sale, con rayos más rojos
y luces piramidales;
pero sí, cuando salís,
tan grande fuerza traéis,
al mediodía, ¿qué haréis?
Comer, como vos decís,
no pirámides ni peros,
sino cosas provechosas.
Esas estrellas hermosas,
esos nocturnos luceros,
me tienen fuera de mí.
Si vos andáis con estrellas,
¿qué mucho que os traigan ellas
arromadizado ~~XXXXXX~~ ensí?
Acostaos siempre temprano,
y dormid con tocador.
¿No entendéis que os tengo amor
puro, honesto, limpio y llano?

CLARA.- (INTERVINIENDO INOPORTUNAMENTE)
 ¿Amor? ¿Qué es amor?
 LAURENCIO.- Deseo.
 CLARA.- ¿De qué?
 LAURENCIO.- ¡De algo hermoso!
 CLARA.- ¿Sí?
 FINEA.- (IMPACIENTE) ¿No has oído, Clara? Creo que te llaman por ahí.
 CLARA.- Vuelvo, a saber qué es amor.
 FINEA.- Luego yo te lo diré.
 CLARA SE VA POR LA IZQUIERDA (A LAURENCIO)
 Dímelo, que no lo sé.
 LAURENCIO.- ¿Amor? ¡Locura, furor!
 FINEA.- ¿Pues loco tengo de estar?
 LAURENCIO.- Es una dulce locura, por quien la mayor cordura está en los hombres trocar. Yo vine a amar la hermosura de una mujer como vos, que, como lo ordena Dios, para buen fin se procura; y esta belleza que habeis engendra deseo en mí.
 FINEA.- Y yo, ¿qué he de hacer aquí si sé que vos me quereis?
 LAURENCIO.- Querarme. ¿No habeis oído que amor con amor se paga?
 FINEA.- No sé yo cómo se haga, porque nunca yo he querido; ni en la cartilla lo ví, ni me lo enseñó mi madre. Preguntárelo a mi padre.
 LAURENCIO.- ¡Esperad! ¡Que no es así!
 (MIRÁNDOLA FIJAMENTE)
 Vos me miráis. (ELLA LO HACE)
 FINEA.- Ya lo intento.
 LAURENCIO.- Y yo os miro.
 FINEA.- (ENCANTADA) ¡Bien que estamos!
 LAURENCIO.- Y así seguimos y vamos hasta el fin del casamiento. Eso me cuadra: ¡Casar!
 FINEA.- (CONTENTA) Es lo que me importa a mí!
 LAURENCIO.- (SINCERO) Como me quieras aquí, en mi casa me has de amar. ¿Pues, llevarame a tu casa y tendrarme allí también?
 FINEA.- Sí, señora.
 LAURENCIO.- ¿Y eso es bien?
 FINEA.- Y muy justo en quien se casa. Vuestro padre y vuestra madre casados fueron así. De eso nacisteis.
 LAURENCIO.- ¿Yo?
 FINEA.- Sí.
 LAURENCIO.- Cuando se casó mi padre, ¿no estaba yo allí tampoco?
 FINEA.- (Hay semejanza ignorancia? Sospecho que esta ~~ignorancia~~ ganancia camina a volverme loco.)

CLARA.- (POR LA IZQUIERDA) Vuestro padre llega agora.
 LAURENCIO.- Pues voyme. (A FINEA) Acordaos de mí.
 FINEA.- (MEDIO ENTERNECIDA) ¿Y vos, de mí?...
 LAURENCIO.- ¿Yo, señora?

FINEA.- ¡Mucho!
 LAURENCIO.- ¿Mucho, mucho?...
 FINEA.- ¡Sí!
 (SE VA POR LA DERECHA DESPUÉS DE ENVOLVERLA CON LA MIRADA)
 FINEA.- ¡Ay, Clara! Estuve en la gloria.
 CLARA.- Yo, en sus puertas.
 FINEA.- ¿Viste, Clara,
 lo que es amor? ¡Quién pensara
 tal cosa!...

CLARA.- (CONVENCIDA) No hay pepitoria
 que tenga más menudencias
 de manos, tripas y pies.
 FINEA.- Mi padre, como tú ves,
 anda en mil impertinencia.
 Tratado me ha de casar
 con un caballero indiano,
 andaluz o toledano.
 Dos veces me vino a hablar
 de esto mi padre, y sacó
 de una carta un naipecito,
 que él llamaba retratito,
 y luego que lo miró
 me dijo: "Toma, Finea,
 ése es tu marido"; y fuese.
 Yo, como, en fin, no supiese
 esto de casar qué sea,
 tomé el naipe del marido,
 que no tiene más que cara,
 cuera y ropilla; mas, Clara,
 ¿qué importa que sea pulido
 este marido o quien es,
 si todo el cuerpo no paga
 de la pretina? Que, en casa,
 ninguno sin piernas ves.

CLARA.- ¡Pardiez, que tienes razón!
 FINEA.- (SACANDO UN RETRATO PEQUEÑO) ¿Tienesle ahí?
 CLARA.- Vesle aquí.
 FINEA.- ¡Buena cara y cuerpo!
 Sí;
 mas no paga del jubón.

OCTAVIO.- (DENTRO POR LA DERECHA)
 FINEA.- ¡Finea!
 FINEA.- (EN VOZ ALTA) ¡Decid!
 OCTAVIO.- (ENTRANDO SEGUIDO DE NISE) ¡Finea!
 NISE.- Aquí está, señor, la novia.
 OCTAVIO.- (A FINEA) ¡Ya está en Madrid tu marido!
 FINEA.- Siempre tu memoria es poca:
 ¿No me lo diste en un naipe?
 OCTAVIO.- Esa es la figura sola,
 que estaba en él retratada;
 que lo vivo viene agora.
 CELIA.- (POR LA IZQUIERDA) ¡Aquí está el señor Liseo,
 apeado de unas postas!

OCTAVIO.-

Mira, Finea, que estés
muy prudente y muy señora.

FINEA.-

No sufras; que ya sé mucho.

OCTAVIO.-

Temblando estoy por tus cosas.

(A TODOS)

Llegad sillas y almohadas;
que es huésped nuestro y nos honra.

M U S I C A

(POR LA DERECHA APARECEN LISEO, SU CRIADO TURÍN Y OTROS SERVIDORES, CON EQUIPAJES. LISEO VIENE EN TRAJE DE CABALLERO RICO, DE CAMINO)

LISEO.- (A OCTAVIO) Quien viene a ser hijo vuestro

os tiende alegre los brazos.

OCTAVIO.- (RECIBIÉNDOLE EN LOS SUYOS, CONTENTO)

¡Seáis, señor, bien venido!

LISEO.-

¡Seáis, señor, bien hallado!

OCTAVIO.-

Aquí mis hijas te esperan.

LISEO.-

¿Cuál de las dos es mi esposa?

FINEA.-

(ADELANTÁNDOSE) ¿Pues, no me ves encendida

con los rubores de boda?

OCTAVIO.-

¡Bien la puedes abrazar!

LISEO.- (LO HACE DISCRETAMENTE)

Abrazándola me honré.

FINEA.-

(ENSEÑÁNDOLE EL RETRATO)

¡Eres este mismo tú,

pero con piernas y pies!

OCTAVIO.- (POR NISE)

También a vuestra cuñada

podéis abrazar sin duda.

LISEO.- (QUEDANDO ABSORTO ANTE LA BELLEZA DE NISE)

No fué la fama engañosa,

que hablaba en vuestra hermosura.

NISE.-

(DEJÁNDOSE ABRAZAR POR ÉL)

Yo soy vuestra servidora,

y mucho, al serlo, me honro.

LISEO.- (ADMIRADO) Os dicen "Nise divina"
y se han quedado muy cortos!

FINEA.- (VIENDO LA ESCENA DE SU HERMANA Y LISEO)
¡Cómo sabe requebrar
y abrazar el buen señor!
Mi marido viene a ser...
y a otra dá conversación!

- -

LISEO.- VINIENDO AL CENTRO DE LA ESCENA)
Turín , nuestro viaje
se ha concluido,
y el bien que me aguardaba
ya he conocido.

OCTAVIO.- (SOLÍCITO) Vendrás cansado.

LISEO.- El afán del camino
lo hizo más largo.

FINEA.- (PONIENDOSE ENTRE SU PADRE Y LISEO)
En el macho de casa
venir pudieras;
que, como las personas,
se traga leguas.

NISE.- (COGIENDO A FINEA DE LA MANO Y ARRASTRÁNDOLA HACIA UN EXTREMO)
¡Cállate, hermana!

FINEA.- ¿Es que el macho no es bueno?

NISE.- ¡Es que desbarras!

OCTAVIO.- (A LISEO, QUE NO HA DEJADO DE ADVERTIR EL JUEGO DE LAS DOS HERMANAS)
¿Quieres algo?

LISEO.- Agua sola

OCTAVIO.- (A LAS CRIADAS) ¡Venga una caja!

(CELIA VA AL INTERIOR, DE DONDE SALE INMEDIATAMENTE CON AGUA,
SALVA Y TOALLA)

FINEA.--(QUE SE HA SOLTADO DE NISE) (A LISEO)

Si ayer vienes, te encuentras
carne guisada.

OCTAVIO.-- (PARA SÍ) ¡Calle la necia!

LIESEO.-- Sólo siento el deseo
del agua fresca.

- - -

NISE.-- (OFRECIENDO UNA COPA DE AGUA, QUE ACABA DE TRAER CELIA)

Bebed, señor.

LIESEO.-- (BEBIENDO CON VERDADERA ANSIA) ¡Oh! ¡Mil gracias!

FINEA.--(OBSERVANDO A LISEO)

¡La habeis dejado sin gota!

(A SU PADRE) ¡Si bebe como una mula!...

OCTAVIO.-- (APARTE A ELLA, VIOLENTO)

¡Por Dios, que estás enfadada!

FINEA.-- (A LISEO, COGIENDO LA TOALLA)

¡Espera! ¡Voy a limpiarte!

OCTAVIO.-- Pues, ¿tú le limpias?

FINEA.--(PASANDO LA TOALLA BRUSCAMENTE POR LA BOCA DE LIESEO)

¿Qué importa?

LIESEO.-- ¡Jesús! La barba me quitas.

(APARTE) (¡Qué lindamente enamora!)

OCTAVIO.-- (OBSEQUIOSO)

~~~~~  
Es razón de descansar.

¿Quereis algo más, señor?

LIESEO.--

Solamente agradecer  
vuestra hidalga recepción.

OCTAVIO.- (A FINEA, NISE, CLARA Y CELIA)

Entrad, vosotras las cuatro  
y aderezad su aposento. (SEÑALANDO A LA IZQUIERDA)

FINEA.-  
Mi cama pienso que sobra  
para él y yo por lo menos.

(NISE DÁ A FINEA UN TIRÓN DE LA MANGA. OCTAVIO NO PUEDE RE-  
PRIMIR UN RESPINGO, Y DICE EN SEGUIDA SONRIENTE A LISEO)

OCTAVIO.- Su buen humor la disculpa.

(A LAS CUATRO) Andad vosotras, de prisa.

LISEO.- (APARTE A TURÍN)

¡Me anegan entre sus aguas  
las olas de mi desdicha!

OCTAVIO.- (MUY REVERENCIOSO, DESDE LA PUERTA DE LA DERECHA)

Dios proteja a Su Merced...

LISEO.- (IDEM A OCTAVIO) Dios os guarde, mi señor...

LAS CUATRO MUJERES.- (CON OTRA REVERENCIA, CADA CUAL A SU MODO, DESDE  
LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) (LOS CRIADOS HAN EN-  
TRADO ANTES LOS EQUIPAJES)

Felizmente descansad.

LISEO.- ¡Dios os guarde!..

OCTAVIO.- ¡Adiós!

TODOS.- ¡Adiós!

(MUTIS POR LOS SITIOS INDICADOS DE TODOS LOS PERSONAJES, MENOS  
LISEO Y TURÍN, QUE SE QUEDAN MIRANDO. TURÍN, QUE NO HABLA, SE;  
CRUZA DE BRAZOS)

¡Ay, Turín! ¡Ay, qué boba  
mi prometida!  
Una tosca villana  
preferiría.  
¿Tú has visto nunca  
en belleza tan fina  
formas tan rudas?

Guárdese en hora mala  
toda su hacienda,  
para aquél que tuviere  
más tragaderas.

¡Váyase al diablo  
la ventaja  
con todas ~~XXXXXXXXXX~~  
sus ducados!  
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

¡Ay, en cambio, su hermana!

¡Sol de los cielos,  
que aparece en la noche  
de mis desvelos!

¡Por ella sola  
gusto haber conocido  
la niña boba!

= =

¡AY! ¡AY!

¡Por ella sola!

La que mira a los ojos

¡y el alma roba!

(TURIN SE LE ACERCA CONFIANZUDO Y LE ABRAZA, MIENTRAS QUE LA  
COFTINA DESCIENDE)

FIN DEL PRIMER ACTO

